

**IGLESIA Y EDUCACIÓN. LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS
DE ORIGEN FRANCÉS Y SU PRESENCIA EN LA EDUCACIÓN.
CHILE: 1830 – 1912**

Juan Pablo Conejeros Maldonado()**
Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
Santiago – Chile
jconejer@ucsh.cl

RESUMEN:

Tema: El presente trabajo se refiere a la presencia en Chile de algunas Congregaciones religiosas de origen francés, tanto femeninas como masculinas, de vida activa, que llegaron durante el siglo XIX y se ocuparon preferentemente, en su labor misionera y catequética de la obra educativa de la juventud. Objetivos: El propósito de la presente investigación es dar cuenta no sólo de la presencia de estas Congregaciones religiosas en Chile, sino también abordar el rol y las implicancias de su acción en el campo educacional, de su influencia cultural en el medio nacional. Metodología: En la presente monografía el método de investigación que se ha utilizado corresponde al método tradicional del conocimiento histórico, es decir un trabajo de síntesis desarrollado a partir de un tema central. En lo referido al uso de fuentes no sólo se ha recurrido al uso de fuentes primarias en los Archivos correspondientes, sino también, al uso de fuentes secundarias, así como a literatura propia de la época y bibliografía actualizada sobre el tema.

Conceptos claves: Iglesia - Educación – transferencia cultural

**CHURCH AND EDUCATION. THE RELIGIOUS CONGREGATIONS OF
FRENCH ORIGIN AND THEIR PRESENCE IN THE EDUCATION.
CHILE: 1830 - 1912**

ABSTRACT:

Subject: This paper intends to describe the historical development of several religious orders in Chile, where they arrived during the XIX century, with a religious mission mainly aimed to youth education. Objectives: The purpose of this research is to describe not only the historical development of the work done by these orders, but also to approach the role and the implications of their action in the educational field, as well as of their cultural influence in Chile. Methodology: The methodology used in this study corresponds to the traditional approach employed in order to encompass the historical knowledge, i.e., a work of synthesis developed from a central topic. Concerning the use of sources, primary sources (as old archives, for instance) as well as secondary sources (literature of the studied time, and updated bibliography) were consulted.

Key-words: Church - Education - cultural transference

(**) Docente del Departamento de Educación, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, de Santiago de Chile. Magister Artium en Historia. Miembro de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación

I.-LA IGLESIA CATOLICA, LA EDUCACION Y EL LAICISMO EN EL SIGLO XIX.

La Educación ha constituido siempre un terreno de gran interés para los “grupos de poder” por ser este un ámbito muy expuesto, por no decir propicio y expedito, a todo tipo de influencia sociales, de nuevas normas de orden, moldes sociales, ideas y valores a promover y a perpetuar, cuando no de manipulación y control, de dominación y legitimación sociopolítica, ideológica o religiosa. El siglo XIX, que fue un periodo marcado por los antagonismos entre la Iglesia y el Estado, entre laicismo y catolicismo, no estuvo ajeno a tales pretensiones en este ámbito. La educación en Chile en medio de estas beligerancias librará duras batallas. Por un lado, un sector de la clase política chilena cada vez más afrancesado y liberal, científicista, anticlerical y masón intentará plasmar a través de la Enseñanza Pública y la gestión del Estado (docente) los principios ideológicos–políticos y culturales de un nuevo imaginario colectivo, reproducido desde el utópico social “civilizador” en boga; por su parte la Iglesia Católica chilena, representada particularmente en la figura señera del Arzobispo de Santiago, Monseñor Rafael Valentín Valdivieso y Zañartu (1845-1871), defenderá ante el foro público principios como el de la “libertad de enseñanza” y el derecho de todo creyente a exigirle al Estado la garantía de la enseñanza religiosa.

1.-Tendencias liberales

Al promediar el siglo XIX el país comienza a experimentar cambios profundos en el contexto ideológico y político como efecto de las grandes transformaciones por las que atraviesa el mundo europeo y que, de modo especialmente significativo, impactan en la sociedad chilena. Las tendencias liberales imperantes en Europa van encontrando cada vez mayores posibilidades de concreción histórica en el país. Las grandes ideas que atraviesan el siglo proponen un nuevo marco cultural, muchas veces reñidos con el dogma, la tradición y el poder de la iglesia en lo temporal. Para la iglesia el liberalismo decimonónico constituirá uno de los más tenaces adversarios por su carácter racionalista, antirreligioso y secularizador. La condena, por tanto, no se hará esperar por parte del Papa Gregorio XVI (encíclica **Mirari vos**, 1832), ni por el Papa Pío IX (encíclica **Quanta cura**, 1864) quienes se referirán duramente en los señalados documentos pontificios, a las raíces y principios inmanentistas y a la negación de toda autoridad trascendente sustentada por esta doctrina. El Papa León XIII, algunos años más tardes lo señalará como “*un error religioso que tiene por objeto sustituir el orden social fundado por el catolicismo, por otro en que la religión no tiene parte alguna. Su intento - dirá el Papa - es construir una sociedad civil extraña a todo principio religioso, a toda moral católica. Es un sistema de gobierno que tiene por base el ateísmo i la irreligión por resultado: sistemáticamente indiferente a la enseñanza de la revelación, cuando no las contradice abiertamente, prescinde de ella en el ordenamiento de la sociedad*”⁽¹⁾

El liberalismo en Chile, que significó más un **espíritu** que una **doctrina**, encontró inicialmente un fecundo arraigo en el ámbito de la educación antes que en la economía, o en la política. En ella la elite más ilustrada y liberal veía la más importante y significativa herramienta para la consolidación de la modernidad. La educación se

(1).-Papa León XIII, “Pastoral y Encíclica de su Santidad León XIII, en las cuales se examinan las doctrinas del liberalismo moderno (29 de junio de 1886), en BOLETIN ECLESIASTICO (Stgo.- 1862), tomo IX, pp. 912 ss.

constituyó para el mundo liberal en la más eficaz y útil arma para combatir y terminar con el atraso y la **barbarie**, en el instrumento mediador de los nuevos saberes, del conocimiento científico y de la cultura regenerativa que le permitiría a los hombres el acceso al **progreso y a la civilización** de los pueblos con Historia. Tal como señala el historiador Marciano Barrios, “el liberalismo del siglo XIX no se redujo solamente al cambio político. Preconizo la total autonomía de la razón respecto de las normas que imponía la fe. Incluso - señala Barrios - algunos consideraron la tradición cristiana como un vestigio de supersticiones, causal del **atraso y oscurantismo** de los pueblos, por lo cual negaron a los sacerdotes la libertad para educar a las nuevas generaciones e impusieron el principio del Estado Docente: al Estado le incumbía la responsabilidad, el deber y el derecho de orientar y fiscalizar la enseñanza de la juventud para salvaguardar la libertad y asegurar bienestar de los pueblos, porque el progreso dependía del desarrollo científico y del imperio de la Razón sobre la fe en creencias ya superadas”⁽²⁾.

2.-La influencia liberal francesa en las elites y la acción de la Iglesia.

Los principales gestores de iniciativas culturales y educacionales en Chile fueron hombres de su tiempo y, por consiguiente, no pudieron sustraerse a la influencia de las nuevas ideas, al prestigio intelectual, artístico, cultural y espiritual que Francia irradiaba al resto del mundo. Como señala el historiador francés Jean Pierre Blancpain, “las ideas son aquí, después de 1830, acogidos con fervor por los jóvenes ideólogos liberales, lectores de *L'Encyclopedie*, criollos apasionadamente igualitaristas y sensibilizados, al menos en palabras, por las cuestiones sociales de su país y de su tiempo”⁽³⁾.

La fascinación que causó el romanticismo y el liberalismo francés atrajo y conquistó el espíritu de las jóvenes generaciones empeñadas en darle forma al emergente Estado nacional republicano. Chile no fue en esto una excepción. El francés se convirtió en la lengua del saber, de la ciencia, del arte y de la moda; Francia se transformó así en el más perfecto y dominante modelo de sociedad – en el nuevo paradigma civilizador – y, por consiguiente, en el núcleo cultural que cautivó, particularmente, a los grupos más pudientes de la sociedad, a los sectores aristocráticos del criollismo que habiendo renunciado a su herencia cultural hispánica, a su filiación histórica, cultural y espiritual de España, buscaron con afán nuevos asideros que les depararan los bienes de la Civilización. Más proclives a la **imitación** de lo foráneo que a la **creación** original, un segmento importante de la elite criolla ⁽⁴⁾ no pudo sustraerse al encanto y fascinación que irradió una Francia más bien metafórica y simbólica-formal que objetiva o histórica-sustancial⁽⁵⁾ en el imaginario colectivo local. Estos actores sociales fueron hombres de su tiempo, y por consiguiente, no pudieron sustraerse a la influencia y prestigio intelectual, artístico y

(2).- BARRIOS, MARCIANO: “La Iglesia en Chile. Sinopsis Histórica”, Ed. Pedagógicas chilenas, S.A., Santiago de Chile, 1987, pp. 445 - 446, 459; también, « Aproximación a la catequesis chilena en el siglo XIX », de Hno. ENRIQUE GARCÍA AHUMANA, F.S.C., en Anuario de Historia de la Iglesia en Chile (AHICH), Vol. 21, 2003, pp. 132 - 165; además, « Liberalismo, educación y poder: Chile, 1830 - 1930 », de FREDDY TIMMERMANN, en Revista de Historia y Geografía, n° 17, Universidad, Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, primavera 2003, pp.2007 - 224

(3).- BLANCPAIN, JEAN PIERRE: “Francisation et francomanie en Amerique Latine. Le cas du Chili au XIXe Siècle”, en *Revue Historique*, París, T.CCLXV-III, 1982, p. 372.

(4).-Al respecto véase el sugerente artículo: “Elites chilenas del siglo XIX. Historiografía” de RAFAEL SAGREDO BAEZA, en *Cuadernos de Historia*, N°16, Dpto. de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, diciembre de 1996, pp.103- 132. Sobre la tendencia imitativa o mimética de la elite criolla local, véase el interesante artículo: “La apropiación cultural en el pensamiento y la cultura de América Latina” de BERNARDO SUBERCASEAUX, en *Revista de Estudios Públicos*, N° 30, otoño de 1988, pp.125-135.

(5).-Cfr. JOCELYN-HOLT LETELIER, ALFREDO: “Los girondinos chilenos: una reinterpretación”, en *Revista Mapocho* N°29, 1° semestre de 1991, p. 53.

cultural que Francia irradiaba al resto del mundo. Se dejaron impregnar y permear en sus componentes más fundamentales no sólo del discurso ideológico-pedagógico que llegarán a sustentar y promover, sino en sus acciones sociales y políticas en pro de la educación y la cultura que intentaron plasmar.

Quienes llegaron a compartir, por lo tanto, las ideas de moda difundiendo el liberalismo y el positivismo científico y racionalista más militante, no podían menos que defender a ultranza el laicismo en la enseñanza y el indiferentismo religioso encubierto bajo el lema de “tolerancia religiosa” y “libertad política”. En este contexto la iglesia católica chilena debió enfrentar serios desafíos relacionados con el ejercicio de su propia libertad al interior del expansivo Estado nacional republicano heredero del “regalismo” hispano colonial. La iglesia debió enfrentar en todos los tonos y en toda tribuna a sus enconados adversarios y detractores que muchas veces procedían desde su mismo interior. Esta pugna dominó el debate público durante la segunda mitad del siglo enfrentando a **ultramontanos** y **regalistas** ante el carácter que debía tener la relación Iglesia - Estado. En este marco uno de los mayores peligros que denunció la Iglesia era el que asechaba a la educación. Ella, ante las pretensiones liberales y laicistas, reivindicaba la libertad de enseñanza como un **derecho** y un **deber** de los padres; la reclamaba para sí como un medio para preservar el conocimiento de la religión, como un medio para procurar la integridad de la enseñanza del dogma y la pureza de las virtudes; como una garantía para alcanzar el conocimiento del único Dios verdadero y la salvación de las almas.

Ante tales desafíos, y como una manera de hacer frente a las corrientes dominantes del siglo, la iglesia funda la “**REVISTA CATOLICA**” (1843) a instancias de monseñor Manuel Vicuña, máximo dignatario eclesiástico del recientemente erigido Arzobispado de Santiago (1840). A través de sus columnas comenzará no solo una lucha y un debate intelectual por la catolicidad, sino además una fecunda labor cultural que contribuirá con el desarrollo de las letras nacionales, sumándose, podríamos decir, al movimiento literario de 1842⁽⁶⁾.

En la persona del arzobispo Valdivieso - quien fue además el primer director de la Revista Católica - la iglesia chilena tendrá al más enérgico defensor de sus prerrogativas. El prelado metropolitano - calificado por la historiografía tradicional como el **Portales** de la iglesia⁽⁷⁾ - frente a la intransigencia, los ataques y el sectarismo de los grupos laicistas dominantes, libró la más enconada batallas doctrinales a través de sus escritos que apuntaron no solo en contra del liberalismo secularista, sino además en contra de la propaganda protestante que apoyada por sectores anticlericales, penetraba en el país atacando a la Iglesia⁽⁸⁾. De esta manera la autoridad eclesiástica hacía frente a los

⁽⁶⁾.-Cfr. ARANEDA BRAVO, FIDEL: “Historia de la Iglesia en Chile”, Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1986, pp.445-446, 459.

⁽⁷⁾.-Cfr. ARANEDA BRAVO, F.: “Obispos, Sacerdotes y Frailes” (s/ed.), Santiago de Chile 1962, p. 50.

⁽⁸⁾.-Cfr. VALDIVIESO, RAFAEL VALENTIN: “Sermones sobre la educación de los hijos”(Nº69). “Inédito, fue predicado probablemente poco después de ordenado sacerdote el señor Valdivieso” (julio de 1834) – precisa el recopilador José Ramón Astorga, en “Obras científicas y literarias del Ilmo.º Rmo. Don R. V. Valdivieso, Arzobispo de Santiago”, Imprenta San Buenaventura, 1899, tomo I, pp.683-697. En este mismo sentido véase el Edicto sobre “La propaganda Protestante” (Nº22) extendido por monseñor Valdivieso el 12 de marzo de 1858 donde advierte y condena la acción de los sectores separados de la Iglesia Católica en materia educacional. En ella señala al respecto: “...pero no solamente se explota la ignorancia del pueblo humilde, sino que se asestian tiros contra la inexperta juventud de las clases más acomodadas, *abriendo escuelas o colegios para personas de ambos sexos*, a cargo de maestros que profesan distinta religión de la católica o que no tienen ninguna. Sometidos los libros que sirven de texto en algunos de estos colegios o escuelas al examen de personas mui competentes, resulta de sus censuras, que ellos contienen doctrinas heterodoxas que falsean la historia con pérfidas calumnias contra la iglesia católica, i que no escasea el

“enemigos de la religión católica”, que por los más diversos medios buscaban conducir la acción del Estado - del “poder público de una nación principalmente católica”⁽⁹⁾ dirá junto a otros obispos en una carta pastoral de 1874 - hacia posiciones reñidas con la Constitución y las leyes humanas y divinas. Apelando fundamentalmente al derecho, la iglesia combatía los intentos de la acción laicista por impulsar leyes que bajo el pretexto de garantizar la libertad de industria, la libertad de conciencia y de tolerancia para toda la sociedad civil, no buscaba sino “*formar escuelas de que se destierre a Dios i arrastrar a ellas a la juventud católica*”⁽¹⁰⁾, para al fin “*adueñarse del poder para oprimir con él las tiernas e inexpertas inteligencias de los que se educan*”⁽¹¹⁾ o bien crear “*escuelas para hacer educar anticatólicamente a los católicos*”⁽¹²⁾, denunciaban categóricamente los obispos.

3.-Congregaciones religiosas francesas al servicio de la educación chilena

De reconocida capacidad organizativa el arzobispo Valdivieso se propuso, ante el estado deplorable en el que se encontraba el clero hacia 1840, traer al país algunas nuevas comunidades religiosas extranjeras, de vida activa fundamentalmente, que contribuyeran con la educación cristiana de la juventud. La idea de traer nuevas Congregaciones religiosas, algunas especialmente consagradas a la obra educacional, encontró eco incluso en las autoridades civiles de la época. Como señalaba Amanda Labarca, “*los creadores del estado docente, sobre todo Montt y Varas (...) fomentaron la venida a Chile de nuevas ordenes enseñantes*”⁽¹³⁾. Sin embargo, con el devenir del siglo tal disposición de parte de las autoridades políticas cambiaría, al punto de tornarse adversa a los intereses de la iglesia. Los intereses del Estado, si bien conciliaban con el modernismo y el espíritu secular que lo anima, no conciliaban, en cambio, con el espíritu que inspiraba a la iglesia chilena del siglo XIX. “*Ellos (los creadores del estado docente) creían que en todo tiempo el estado las tendría bajo su tutela - comenta Amanda Labarca - y que no le disputarían la hegemonía de su tuición pedagógica. Olvidaban que la iglesia en todos los tiempos y en todos los países en que la ha podido ejercer, a reclamado su prioridad sobre el estado, en la educación de los niños...*”⁽¹⁴⁾.

veneno ni en textos destinados para aprender los rudimentos mismos de los idiomas. Aún sin estos actos de activa y descarada propaganda, la dirección dada a la educación por *un impío sin religión, o por el que profesa otra distinta que la católica*, no puede menos que ser un verdadero peligro para la fe de los niños que naturalmente tienen sus ojos fijos en la conducta i lenguaje del maestro” ASTORGA, J. R.: “Obras Científicas i Literarias...”, op.cit., p.254.(el subrayado es nuestro); además: BOLETIN ECLESIASTICO, Imprenta de la Opinión, 1861, tomo II, Libro IX(1856), pp.300-309; véase también: “Memorias presentadas en Roma al señor Sub-secretario de Estado por el Ilustrísimo señor Arzobispo de Santiago de Chile, Doctor Don Rafael Valentín Valdivieso, en 27 de enero de 1860”, en BOLETIN ECLESIASTICO, Imprenta del Correo, 1869, tomo IV, Libro XV, pp.480-492.

⁽⁹⁾.-“Libertad de Enseñanza, Matrimonio Civil i Separación entre Iglesia i el Estado” (doc. N° 53), suscrita por el Arzobispo de Santiago y

Obispos de la Concepción, de Ancud y de la Serena, en ASTORGA, J.R.: “Obras Científicas i Literarias...”, op. cit., tomo I, pp.607-612)-624. La redacción de esta carta pastoral le es atribuida por el recopilador monseñor J.R. Astorga a monseñor Valentín Valdivieso. Cfr. p.607 (nota I).

⁽¹⁰⁾ Ibid., p.612

⁽¹¹⁾ -Ibid.

⁽¹²⁾ -Ibid., p. 613

⁽¹³⁾ -LABARCA, AMANDA: “Historia de la Enseñanza en Chile”, Santiago, 1939, p.131; sobre el elenco de las nuevas Congregaciones femeninas, misioneras o de vida activa, que llegaron al Chile durante el siglo XIX puede verse el artículo, “De la clausura a la vida

apostólica. Inserción de las nuevas Congregaciones femeninas en la Iglesia chilena, en el siglo XIX” de FERNANDO ALIAGA ROJAS, en AHCh, Vol. 21, 2003, pp. 95 – 106; también, “Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile, 1837 – 1874”, de SOL SERRANO (Ed.), Universidad Católica de Chile 2, Santiago 2001.

⁽¹⁴⁾ -Ibid.

Algunas de las congregaciones religiosas extranjeras llegadas al país en el transcurso del siglo pasado fueron francesas y, entre ellas, hubo algunas, consagradas al apostolado de la educación. Bastaría con nombrar a los Padres Franceses o de los Sagrados Corazones y su rama femenina las religiosas de los Sagrados Corazones, a las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o de la Salle, a las Hermanas del Buen Pastor.

Antes de adentrarnos en el desarrollo de este punto nos parece necesario señalar, sin embargo, algunos alcances que pueden ser esclarecedores al respecto por cuanto este es un terreno todavía poco explorado por nuestra historiografía local. En primer lugar, y como señalara hace algún tiempo George Lafond, *“L'étude de L'influence des oeuvres religieuses francaises en Amerique latine serait interessante et edificante á faire. Sans doute, en penetrant dans le détail de l'enseignement pourrait-en y trouver des “travers dogmatiques”, des entorses á notre histoire et á notre litteratura, c'est lá un des points fondamentaux du procès toujours ouvert entre l'ecole laique et l'ecole religieuse, mais n'oublions pas qu'en l'ocurrence ce n'est pas l'enseignement integral de la France que ces congregation ont á donner á des élèves que en sont pas de francais, mais bien un enseignement général pénétré de culture francaise”*⁽¹⁵⁾. En segundo lugar quisiéramos indicar que la acción de la Iglesia, si bien es cierto es esencialmente pastoral, ejercerá sin embargo a través de la obra misionera y educacional impartida por las Congregaciones religiosas francesas una influencia decisiva en el orden de la cultura secular. Revestida de una forma naturalmente distinta a la ejercida por la cultura laicista, la influencia cultural francesa que irradia la acción religiosa está adscrita y supeditada a la valoración y supremacía del acto de fe y la enseñanza cristiana del dogma, y no necesariamente al brillo de la cultura *“per se”*. Aquí la influencia cultural o el proceso de transferencia cultural si se quiere, es accidental o puramente instrumental, sin embargo no por ello menos significativo en la acción mediadora y socializadora de nuevos componentes culturales como los referidos en este trabajo.

A. LOS PADRES FRANCESES O DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Una de las primeras comunidades religiosas de procedencia francesa que llegan al país es la de los Sagrados Corazones. Los primeros religiosos de la Congregación se establecieron en el puerto de Valparaíso en Mayo de 1834 luego de un desembarco circunstancial ya que su destino en principio era otro, así como su misión religiosa⁽¹⁶⁾.

El pequeño grupo de religiosos lo formaban el P. Juan Crisóstomo Liausu, Prefecto Apostólico del Pacífico Sur, de 27 años de edad; P. Francisco de Asís Caret, de 32; el P. Honorato Laval, de 26 y el hermano catequista Columbano Murphy, de origen Irlandés⁽¹⁷⁾. Después de tomar la decisión de quedarse en Chile, decidieron también abrir

(15).-LAFOND, GEORGE: “La France en Amerique Latine”, París, 1922, p.57 (el subrayado es nuestro). Sobre algunos aspectos referidos a la espiritualidad cristiana y la influencia del clero francés en Chile (1860-1930) véase la sugerente obra: “La Espiritualidad Chilena en tiempos de Santa Teresa de los Andes”, de MARCIANO BARRIOS VALDES, San Pablo, Santiago de Chile, 1994.

(16) -Cfr. GONZALEZ C. SS.CC., P. JUAN VICENTE: “Apuntes sobre los Orígenes de las Provincias Chilenas de la Congregación de los Sagrados Corazones”, pp.9 – 28, en “150 Años de Presencia en Chile”. Congregación de los SS.CC., Provincia Chilena, Santiago, 1981.

(17) -Cfr. Ibid., p. 9

un Colegio en Valparaíso que les permitiera a su vez apoyar la obra misional en Oceanía. “Los grandes gastos que estamos obligados a hacer para el bien de las misiones - señalaba el P. Liausu en una carta de 1835, a sus superiores -, y que no podemos cubrir, nos hicieron tomar la resolución de abrir una casa de educación en Valparaíso. Con ello podríamos salvar, del vicio una multitud de niños... y en segundo lugar nos ofrecería el medio de acudir en ayuda de nuestros hermanos de las islas”⁽¹⁸⁾.

En 1837 abrió sus puertas el pequeño Colegio de los Padres de Picpus que funcionaría junto a la Casa de Ejercicios de la Congregación. Con 25 alumnos, solo 3 religiosos profesores y unas salas algo improvisadas, el plantel abrió sus puertas transformándose en uno de los establecimientos particulares más antiguo del país y “el primer plantel educacional fundado por religiosos no españoles en todo Hispano - América”⁽¹⁹⁾. Algunas semanas después de la apertura del Colegio los mismos Padres Franceses fundaron una escuela gratuita con el fin de brindarles no tan solo posibilidades de educación primaria a la población de menores recursos, sino además la de enseñarles un oficio calificado. De esta manera se crearon pequeños talleres de carpintería, zapatería, torno y otras artes prácticas que luego se impartirían a los adultos. A la labor desplegada por el escaso número de religiosos se sumarían más tarde otros como el P. Manuel Coste, el P. Potenciano Guillmard, el subdiácono Luis Borgella, el H. Besarion Delón, el P. Juan de la Cruz Amat, el P. Silverio Tignac, Mateo Le Blanc, Saturnino Fourier, Francisco de Paula Baudichon, Ernesto Heurtel, Doumer, Pacômio Olivier, Roman Démarais, los hermanos Sulpicio Hogan, Enrique Mouret, Ladislao Ruault, Marciano Darteil, Eugenio Eyraud, Auguste Jamet, Marin Hervieux, Anicet Bossin⁽²⁰⁾.

En 1849, los Padres Franceses fundan simultáneamente dos colegios: uno en Copiapó y el otro en Santiago. Si bien el de Copiapó resultó un fracaso, cerrándose 10 años después de su fundación, los religiosos mantuvieron por 10 años más, al menos, la Escuela gratuita, hasta regresar finalmente a Santiago y Valparaíso.

En general en los colegios de la Congregación el idioma francés se hizo obligatorio; las lecturas y las traducciones se efectuaban en base a obras de los más consagrados autores franceses; el método pedagógico y la inspiración de la educación e instrucción eran transplantado o “transferidos” del modelo francés, el único y mejor modelo que los “Padres Franceses” podían conocer y divulgar. El reconocimiento que alcanzaron rápidamente los colegios dirigidos y atendidos por la Congregación, la obra educativa de los religiosos franceses queda avalado por las palabras autorizadas del Rector de la Universidad de Chile señaladas tanto en la “Memoria anual” de 1848 como en la de 1859. En la primera de ellas Andrés Bello afirmaba: “*Yo no puedo terminar este cuadro del estado y esperanzas de la educación primaria, sin ofrecer el debido reconocimiento a los religiosos y religiosas de los Sagrados Corazones, que dedicados por su instituto a este caritativo ministerio, la dispensan gratis a gran número de niños de ambos sexos, además de contribuir a la educación colegial en establecimientos separados, con edificios*

(18).-Carta del P. Juan Crisostomo Liausu, del 21 de Diciembre de 1835, citada por el Padre J.V. GONZÁLEZ, Ibid., p.22.

(19).-GUMUCIO V.,SS.CC., Padre ESTEBAN: “A propósito de los 150 años de la Congregación de los SS.CC. en Chile”, en “150 años de presencia...”, op. cit. p.35.

(20).-Véase algunos aspectos biográficos de los PP. Olivier, Jamet, Hervieux, Bossin y los hermanos religiosos Eubene Eyraud y Marcien Darteil reseñados por CHOUTEAU, EUGÈNE. En “Album de la Colonie Francaise au Chili (La France au Chili: Profils et Biographies)”, editado por M. VEGA, Imprimerie et Lithographie Franco-Chilienne, Santiago du Chili, 1903, pp.100 – 105; igualmente: “A Trois Lieues de la Patrie”, Imprenta del Mercurio, 1868, del mismo autor.

competentes, contruidos a su propia costa y con su régimen bien entendido, en que se consulta especialmente la moralidad de los alumnos”⁽²¹⁾. Cerca de 10 años más tarde señalaría que “en los colegios de los Sagrados Corazones, la enseñanza es muy variada y acaso más completa en algunos ramos y más adaptada a la demanda de la población en general. Gozan de una reputación que creo merecida... no omitiré lo que allí se hace para despertar en los jóvenes alumnos el amor a las ciencias naturales, poniendo a su vista una colección de elegantes instrumentos de física, cuyo uso se les muestra por vía de recreación, con oportunas explicaciones”⁽²²⁾.

El Colegio de Santiago de los Sagrados Corazones será el establecimiento educacional que mayor prestigio e influencia alcance en la sociedad chilena. Así, al menos, le registran los testimonios de Eduardo Poirier en 1910⁽²³⁾, Roberto Hernández en 1932⁽²⁴⁾, Eduardo Balmaceda Valdés en 1939⁽²⁵⁾. Frecuentado particularmente por los sectores sociales más pudientes, el colegio alcanzó notoriedad por la calidad y buena formación de los sacerdotes que impartían la docencia, por la seriedad técnica del plantel y por los recursos didácticos modernos que transfirieron los religiosos pedagogos desde el país galo⁽²⁶⁾. Hacia 1876 el P. Augusto Jamet siendo rector del Colegio lo dotó de modernos gabinetes de física, química e historia natural, hizo construir además un gimnasio y una piscina, construcción esta última que resultaba una innovación sumamente audaz para la época. En 1890 la biblioteca contaba con cerca de 12.000 volúmenes. De esta forma, la Iglesia hacia frente a los desafíos científicos, culturales y educacionales que parecían ser sólo patrimonio de los sectores más laicistas y liberales. La educación católica procuró modernizar su sistema de enseñanza - y en este sentido los Padres Franceses no escatimaron esfuerzos - tratando de integrar los nuevos conocimientos científicos y técnicos a la cultura religiosa⁽²⁷⁾.

En sus aulas se formaron ilustres figuras del quehacer público nacional que vinieron a consolidar el prestigio de la obra educativa de los Padres Franceses. Como indica Eduardo Balmaceda Valdes: “*Hojeando los viejos anales del colegio pululan en sus listas nombres de ilustres patricios que contribuyen a dorar el blasón del antiguo plantel educacional. El presidente Balmaceda inició allí sus años escolares; don José Tocornal, ilustre jefe de los Conservadores educóse allí, como su colega Walker Martínez; notables literatos, como don Eduardo de la Barra y Concha Castillo, dejaron huellas de su fecunda pluma; parlamentarios como don Enrique Mac-Iver, defensores de la patria en la guerra como don Domingo de Toro Herrera, sacerdotes del Templo Espiritual de don Ruperto*

(21).-Anales de la Universidad de Chile, V (1850), p. 154

(22).-citado por GUMUCIO SS.CC., Padre E., en “150 años...”, op.cit., p. 154

(23).-Cfr. POIRIER, EDUARDO: “Chile en 1910”, Ediciones del Centenario de la Independencia, Imp. Barcelona, Santiago, 1910, p. 304ss.

(24).-Cfr. HERNANDEZ, ROBERTO: “El Curso de Leyes de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Reminiscencias de una iniciativa particular con treinta años de vida(1894 – 1895); (1903 – 1931)”, Valparaíso, 1932.

(25).-Cfr. BALMACEA VALDES, EDUARDO: “De mi Tierra y de Francia”, Editorial Ercilla, Santiago, 1939; además: “Un Colegio comprometido con su Iglesia”, de JAIME CAICEO ESCUDERO, Imprenta Italiana, Santiago, 1995.

(26).-Cfr. RAVEAU, SS.CC., Padre ESTANISLAO: “Nuestro Colegio y su Historia. 1849 – 1878”, Santiago de Chile, 1978, pp.15 – 75; también: “Historia del Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago”, Fundación Ed. Colegio SS.CC., Santiago, 1995, de

HUGO

SANHUEZA A.; además: “150 años de Historia del Colegio de los Sagrados Corazones”, Impresos jet 2000, Santiago de Chile, de RAÚL BESOAIN ARMIJO.

(27).-Cfr. KREBS, RICARDO et al.: “Catolicismo y Laicismo. Las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile. 1875 – 1885”, Editorial Nueva Universidad, Santiago, 1981, p.60.

Marchant Pereira, y en fin...”⁽²⁸⁾. La obra educativa de los Padres de los SS. CC. constituyó sin duda un medio muy eficaz ante la tarea que se había propuesto la Iglesia Católica Chilena, contrarrestando así la hegemonía de los grupos anticlericales y formando a parte importante de la clase política, a la élite intelectual católica en un molde educacional inspirado en la alta cultura francesa al servicio de Iglesia y de la Patria.

B.-LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

La necesidad de brindarle instrucción al pueblo, de capacitarlo con oficios prácticos en la enseñanza industrial y agrícola y procurarle al mismo tiempo una formación moral para hacer surgir al país, eran los anhelos de un amplio sector del laicado católico de mediados del siglo pasado⁽²⁹⁾, del que se hacía eco también la **Revista Católica**⁽³⁰⁾, órgano oficial de la Iglesia Chilena. Estos mismos sentimientos los expone públicamente en 1859 el presbítero Blas Cañas Calvo en su discurso de incorporación a la Facultad de Teología de la Universidad de Chile. En él señalaba el religioso: *“Yo desearía señores, para el pueblo, una educación más industrial que científica. Desearía ver Escuelas Generales de Talleres, donde los niños pobres se reunieran constantemente para aprender a manejar la herramienta mejor que hojear el texto elemental de la ciencia; me gustaría más verlos con el aire simpático e interesante del obrero inteligente, que con el aspecto serio y reflexivo del estudioso académico. Quiero verlo instruido, pero antes quiero verlo trabajador...”*⁽³¹⁾. A su juicio esta “Instrucción Popular” el país debería confiarla a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, discípulos de San Juan Bautista de la Salle, Congregación religiosa que gozaba en Europa de un inmenso reconocimiento por su laboriosa y moderna tarea educacional⁽³²⁾.

No obstante las activas gestiones del Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso y del presbítero Blas Cañas y de la autorización - incluso - concedida por el gobierno Chileno en 1863⁽³³⁾, los primeros religiosos franceses (el Hno. Amédée – procedente del Ecuador -, y los Hnos. Jucondus, Théophile y Donatoris, de Francia) sólo pudieron llegar a Chile el 11 y 19 de Abril de 1877, respectivamente. La Congregación abrió su primer colegio en 1878, iniciando con ello una amplia labor educativa y cultural en el país, acción que se tradujo en la apertura de una Escuela primaria gratuita en Valparaíso, en Limache, en Calera de Tango, más tres en Santiago, una en Temuco y una en San Felipe, todas de la misma naturaleza que las existentes en Francia⁽³⁴⁾.

(28) -BALMACEDA V., E.: “De mi Tierra y...”, op.cit., p.50

(29) -Véase al respecto SALINAS CAMPOS, MAXIMILIANO: “El Laicado Católico de la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia. 1838 – 1849”, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980.

(30) -REVISTA CATÓLICA, 2 (1845 – 1846), 219, Col. 2; 220, Col. 1, art. 27 de septiembre de 1845.

(31) - “Discurso del Presbítero don Blas Cañas en su incorporación a la Facultad de Teología (3-XI-1859) sobre *Ilustración Popular, enseñanza del Pueblo por el sólido i seguro medio de la fundación en Chile de la Orden religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*”, en **Anales de la Universidad de Chile**, XVI (1859), pp.1049 – 1057.

(32) - Cfr. CHOUTEAU, E.: “La France...”, op.cit., p.235.

(33) - “A fin de aumentar el número de personas dedicadas a la enseñanza intelectual i moral del pueblo – informaba el Ministro de Instrucción Pública MIGUEL M. GUEMES, en su Memoria al Congreso, en 1863 -, se ha autorizado el establecimiento en Chile de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que tan importantes servicios prestan a la instrucción en algunos países de Europa”, en “Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Justicia, Culto i Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional”, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p. 18.

(34) - Cfr. ESCOBAR V., ANIBAL: “Anuario de la Colonia Francesa en Chile”, Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1925, pp.180-181 ; Véase, además: « Los Hermanos de La Salle en Chile en el siglo XIX », del Hno. ENRIQUE GARGÍA AHUMADA,

H.E.C, en AHICH, Vol. 15, 1997, pp. 113 – 132.

En 1894, y a petición del Arzobispo Mariano Casanova, abrió sus puertas el Colegio San Jacinto, en Santiago, dirigido por el Hno. Ludof Honoré, establecimiento que adquirió rápidamente prestigio y demanda entre los miembros de las clases alta, siendo frecuentado desde un comienzo por los miembros de la Colonia francesa residente quienes estiman que *“la idea pedagógica francesa está dignamente representada y propagada en Chile por los discípulos de San Juan Bautista de la Salle (...) laboriosos campeones de la educación moderna”*⁽³⁵⁾.

La educación impartida por **los hermanos** marcaba la diferencia respecto de los demás colegios de Chile. Si bien se aseguraba que los medios empleados para formar a los jóvenes en el gusto por el trabajo y el apego a las virtudes consistía en *“un traitement marqué au coin de bonté et de la suavité, une discipline ferme et paternelle, sauvegarde de bonnes études autant que des bonnes moeurs l’emploi de tout ce qui peut reveiller de nobles sentiments...”*⁽³⁶⁾ lo cierto era que el secreto de la superioridad de la obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas estaba *“dans leur surveillance assidue et dans leur méthode”* superior y atractivo para los alumnos⁽³⁷⁾. Convencidos de la alta calidad de esta obra educativa concluye el autor de la nota afirmando que *“il est inutile d’ajouter que l’esprit et les méthode francaises imprègnent entierement la direction du collège de San Jacinto comme tous les autres etablissement des Frères des Ecoles Chretiennes au Chili. On y parle et on y enseigne le francais partout”*⁽³⁸⁾, concluye.

En marzo de 1901 los hermanos abrieron una Escuela Normal de Preceptores que, dos años más tarde contaba ya con 70 alumnos entre 16 y 21 años. Finalmente, en 1907 abren su más grande, moderno y prestigioso establecimiento educacional como sería el Colegio La Salle, que partió en Santiago, sin embargo, con una modesta matrícula de 40 alumnos.

C.-LAS RELIGIOSAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES.

En 1837, a petición del Obispo Manuel Vicuña, llegaron a Valparaíso 12 religiosas de la Congregación de los Sagrados Corazones. Bajo la dirección de la Madre Cleonisa Cormier el año 1838 la comunidad abrió una primera escuela primaria gratuita con una matrícula de 145 alumnas, y algo más tarde, abrió un colegio con Internado para señoritas, en Valparaíso. Este mismo establecimiento de enseñanza, que en cortos años alcanzó un alto prestigio, llegó a tener alumnas venidas de Perú, Bolivia y Argentina. Continuando con su labor educacional las hermanas de los S.S. C.C. fundaron en Santiago en 1841, otra Escuela gratuita destinada a los sectores más modestos y un Internado para “niñas” al que asistían las hijas de las familias católicas más pudientes. Al respecto Amanda Labarca en su **“Historia de la Enseñanza en Chile”** reseña que *“entre los volantes impresos, recogidos por la Biblioteca Nacional (...) se halla el prospecto del primer establecimiento de las religiosas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, en Santiago, en 1841”*. En ellos se hace referencia a los elementos que conforman el curriculum que ofrecerá el Colegio, es decir, señalan *“una serie de asignaturas, la mayoría de las cuales no se realizaron por falta de maestra y de alumnas interesadas. Incluyen,*

(35).- VEGA, E. M. (editor): “Album de la Colonie Francaise au Chili”, Imprimerie et Lithographie, Franco-chilienne, Santiago, 1903, pp.235-236.

(36).-CHOUTEAU, E.: “La France au Chili...”, op.cit., p.236.

(37).-Ibid.

(38).-Ibid.

otro sí, la lengua francesa que ellas pusieron de moda entre las señoritas, y lo que otrora se juzgó pecado, pasa a considerarse desde entonces como timbre de calidad⁽³⁹⁾. Concluye la autora señalando críticamente que “en la práctica, el resto de su programa quedó reducido a poco más que una simple escuela primaria”⁽⁴⁰⁾

D.-LAS HERMANAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

El año 1853, y a petición del Arzobispo Valdivieso⁽⁴¹⁾ se establecen en Chile las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, comunidad religiosa fundada en Francia por Santa Marie Magdeline Sofie Barat el año 1800, y llegadas a Chile gracias a la acción perseverante de la Madre Ana du Rousier⁽⁴²⁾. Destinada la Congregación principalmente a la educación de las jóvenes “ricas o pobres”, se dio a la tarea de abrir diversas escuelas y colegios en el país, de tal manera que en 1854 ya funcionaba el primero y a fines de siglo la comunidad religiosa contaba con 5 colegios y tres escuelas primarias en las que atendían a más de 1.600 alumnas. Habían abierto colegios y escuelas en Talca (1859), Concepción (1865), Valparaíso (1869), Chillan (1874) y Santiago (Externado, 1885). Para las hermanas del Sagrado Corazón “la instrucción religiosa y las virtudes domesticas” constituían “la base de la educación dada a las alumnas⁽⁴³⁾. Dispuestas, por consiguiente a traer un número de maestras suficientes, venían con el decidido propósito de “enseñar el francés, inglés, historia, geografía, elementos de literatura e historia natural, física, mineralogía, botánica, astronomía, así como la música, el dibujo y las labores de aguja”⁽⁴⁴⁾. Poco tiempo después de su arribo a Chile les fue solicitado por el propio Presidente Montt la fundación y dirección de una **Escuela Normal de Preceptoras Primarias** “para formar a las maestras a las que el gobierno debía confiar la educación y la civilización de las jóvenes en las escuelas públicas...”⁽⁴⁵⁾. Años más tarde (1874) el gobierno les encargaría también la dirección de la Escuela Normal de Chillan.

Para cumplir con la tarea encomendada llegan entre 1854 y 1857 las religiosas du Lac, Echeverria, Lenoir, Plandiura, Pujol y Sieburgh; Serra, Villeaubert, Pratz y Lliros; Jendroly, de Gubernatis, Dumont y Dolores Soca, respectivamente.

El estilo de vida religiosa de las hermanas del Sagrado Corazón llamó rápidamente la atención en el medio social católico chileno y hasta despertó cierta desconfianza incluso en el clero⁽⁴⁶⁾. Sin embargo a sus colegios y pensionados se

(39).-LABARCA, A.: Historia de la...”, op.cit.,pp.129 - 130

(40).-Ibid.

(41).-Cfr. Oficio del Arzobispo al Ministro de Culto con fecha 05 de julio de 1850, en “La Provincia Eclesiástica Chilena”, Friburgo, 1865, p. 421. La nota del Arzobispo al Ministro con fecha 02 de marzo de 1852, y el decreto presidencial del 30 de abril del mismo año en BOLETIN ECLESIASTICO, Imprenta de la Opinión, 1861, Tomo II, Libro VII (1853),Doc. N°47, pp.70-71.

(42).-“Vida de la Reverenda Madre Ana du Rousier”, escrito por una religiosa de la Congregación, Tipografía Pontificia, Herder, Friburgo de Brisgovia , 1904; también: “Details sur notre venue au Chili” y “Diario I, de Maestranza”, en los **Archivos de la Congregación en Chile**.

(43).-Cfr. Carta de la Madre du Rousier a Monseñor R.V. Valdivieso (enero de 1853). Archivo de la Congregación

(44).-Ibid.

(45).-“Details sur notre venue au Chili”, op.cit., pp.51 – 52; además: “Decretos sueltos. Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, años 1854 – 1857”. **Archivo Nacional**. Hay que tener en consideración, en l relación a la presencia de las nuevas Congregaciones femeninas en Chile - como dice F. ALIAGA - que, “además, por la calidad de la educación impartida, como por ser Congregaciones extranjerias, capitalizaron el respaldo de las familias de la sociedad chilena, incluso del liberalismo laico”, en AHICH, “De la clausura...”, op.cit, p 101

(46).-Cfr. “Details...”, op.cit., p.54; “Vida de la Madre du Rousier”, op. cit.,p.236; “Diario I, de Maestranza”, op.cit., p. 2

incorporaron las hijas de las familias más pudientes. La educación femenina en los colegios era aún una novedad en el medio nacional de costumbres patriarcales y conservadoras, de ahí entonces que la obra de las hermanas revistiera gran interés tanto para las autoridades civiles como eclesiásticas.

Respecto de las orientaciones en materia de educación y disciplina los colegios del Sagrado Corazón se atenían básicamente a un folleto que contenía conclusiones de un consejo de Estudios en Europa⁽⁴⁷⁾ y que las Hermanas procuraban adaptar a la realidad local.

Llama la atención el enorme esfuerzo desplegado por las Hermanas para poner en marcha la primera Escuela Normal de Preceptoras de la República. Recepcionada con gran alegría e ilusión por parte de la autoridad civil que visitó en diversas oportunidades el Establecimiento⁽⁴⁸⁾, la Escuela Normal funcionó durante 30 años, periodo a través del cual llegó a formar cerca de 500 normalistas procedentes de distintas regiones del país.

Sometida a inspecciones periódicas por parte de los funcionarios del departamento de Instrucción Pública, que hicieron cada vez más frecuente bajo los gobiernos liberales, la Escuela Normal registró cambios y ajustes en sus programas de estudios y en su marcha institucional entre 1855 y 1870. Si bien el proceso fue positivamente evaluado en sus comienzos por la máxima autoridad⁽⁴⁹⁾, finalmente, los cursos de la Escuela Normal se clausuraron el 06 de enero de 1885 por orden del Presidente Domingo Santa María, quien entregó la Escuela Normal a un grupo de profesoras alemanas contratadas por el Gobierno.

A pesar de las dificultades y limitaciones impuestas por las circunstancias políticas y sociales por las que transitaba el país las Instituciones Escolares fundadas por las Congregaciones religiosas extranjeras lograron asentarse sólidamente en la sociedad chilena. En lo que se refiere especialmente a las Congregaciones femeninas consagradas a la educación en Chile Amanda Labarca, a pesar de los reparos, no puede dejar de reconocer que “desde 1840 hasta 1890 constituyeron el principal núcleo de enseñanza femenina”⁽⁵⁰⁾.

A MODO DE CONCLUSIONES

1.- Chile, al igual que la mayoría de los países hispanoamericanos, se esfuerza por establecer y expandir un sistema nacional de educación, desarrollar la educación pública como un asunto de Estado, con las características ya indicadas.

⁽⁴⁷⁾.-Cfr. Carta de la Hna. Du Rousier del 29 de marzo de 1870. Archivo de la Congregación en Chile.

⁽⁴⁸⁾.-Los Presidentes de la República, don Manuel Montt, José Joaquín Pérez, Federico Errázuriz y Anibal Pinto visitaron bajo sus mandatos respectivos el Establecimiento regentado por las Hermanas lo que denota, sin duda, un reconocimiento público hacia la labor que ellas desempeñaban, así como una expresión clara del interés que la autoridad política tenía por una obra de esta naturaleza.

⁽⁴⁹⁾.-Véanse en especial las “Memorias” anuales que los Ministros de Estado en el Departamento de Justicia, Culto e Instrucción presentaban al Congreso Nacional entre 1860 y 1870. **Archivo Nacional** (Ministerio de Educación, Chile)

⁽⁵⁰⁾.-LABARCA, A.: “Historia de la Educación...”, op. cit., p. 130

2.- La educación secundaria esta centrada fundamentalmente, preferentemente, en la atención a los sectores más bien aristocráticos, limitada a una sola clase social, a un solo sector social.

3.- No obstante hay en Chile un gran interés por la enseñanza primaria, más abierta, más plural y más universal en su cobertura.

4.- A pesar de las dificultades y limitaciones impuestas por las circunstancias políticas y sociales por las que transitaba el país las Instituciones Escolares fundadas por las Congregaciones religiosas extranjeras lograron asentarse sólidamente en la sociedad chilena. En lo que se refiere especialmente a las *Congregaciones femeninas consagradas a la educación en Chile* Amanda Labarca, a pesar de los reparos que formula, no puede dejar de reconocer que “desde 1840 hasta 1890 constituyeron el principal núcleo de enseñanza femenina”⁽³⁷⁾.

5.-En el marco de la historia de la educación chilena las Escuelas Católicas fundadas y dirigidas por las nuevas Congregaciones religiosas de origen francés llegadas al país entre 1830 y 1880 no sólo vinieron a:

a).- Reforzar los esfuerzos de la Iglesia en materia de enseñanza catequética, y evangelizadora, sino que, además;

b).- A ampliar la cobertura del sistema educativo nacional en formación, fundando nuevos establecimientos de enseñanza, organizando y diseñando la enseñanza escolar impartida a la juventud a partir de modelos educacionales de cuño cultural francés del que eran portadoras.

c).- Las congregaciones religiosas no sólo se ocuparon de la enseñanza primaria, sino también de la secundaria, de la educación profesional, abrieron escuelas de primeras letras gratuitas (donde pudieron atender a los sectores sociales más carenciados), sino también Colegios pagados con régimen de internado y/o externado, así como también atendieron una Escuela Normal femenina.

d).- Al abrir estas comunidades religiosas francesas establecimientos escolares bajo su propia tuición aportaron un nuevo bagaje cultural, nuevos libros de textos y métodos de enseñanza, así como teorías pedagógicas y criterios didácticos vigentes en Europa. La Iglesia, por lo tanto, a través de la acción educativa y cultural mediadora de estas comunidades religiosas, no estuvo ajena al proceso de “*afrancesamiento*” que impregnó a parte importante de las elites nacionales que pasaron por sus aulas, y permeo significativamente al sistema educativo nacional en formación.

e).- En definitiva, nos atrevemos a afirmar, que la presencia y acción pedagógica-educativa de estas comunidades religiosas en Chile contribuyó a darle un nuevo perfil (carisma) no sólo a la espiritualidad y a la devoción religiosa tradicional existente en Chile, sino también, y muy particularmente, al proceso de enseñanza, a la educación en general. Ellas, procedentes de Francia, traen consigo un conjunto de elementos culturales dependientes de una matriz cultural exógena de la que no pueden sustraerse y que transfieren en el medio

⁽³⁷⁾ LABARCA, A.: “Historia de la Educación...”, op. cit., p. 130

social y educacional católico chileno, fundamentalmente, contribuyendo de este modo a difundir y a fortalecer un proceso de *transferencia cultural* que experimentará gran parte de la sociedad, y con ella, la educación nacional a lo largo del siglo XIX.